Curso C.2.3: Introducción a la Filosofía Contemporánea

El texto ofrece una visión general amplia de la historia de la filosofía occidental, haciendo especial hincapié en la evolución del pensamiento desde los primeros Padres de la Iglesia hasta la revolución científica del Renacimiento.

En primer lugar, se estudia la Patrística, período en el que el cristianismo desarrolló sus propios fundamentos filosóficos mediante la fusión de la filosofía antigua con la revelación religiosa.

A continuación, se aborda la Escolástica, una época en la que pensadores como Tomás de Aquino intentaron alcanzar una síntesis entre la razón y la fe a través de la filosofía redescubierta de Aristóteles.

Posteriormente, se describe la transición hacia la Edad Moderna, caracterizada por el humanismo, la reforma religiosa y una profunda transformación cultural.

Finalmente, se examina el surgimiento de las ciencias naturales, destacando a figuras como Galileo Galilei, quien sustituyó la concepción cualitativa del cosmos por una visión matemática y mecanicista del mundo.

Patrística y Escolástica

El punto de partida se encuentra en la Patrística (33-800 d.C.), el mundo filosófico de los Padres de la Iglesia, como Agustín de Hipona. Dentro de la Patrística, el monoteísmo judeocristiano se fusionó con elementos de la filosofía griega, entre ellos el estoicismo, el platonismo y el neoplatonismo.

En el centro de esta síntesis se hallaba el concepto del Logos (sabiduría divina o razón universal). A partir de él se desarrolló una forma específica de triadosofía (sabiduría de la Trinidad), así como una visión litúrgica y mística en la que historia y revelación se encontraban estrechamente unidas. Agustín formuló una teoría de las Ideas según la cual la verdad objetiva e inmaterial (*veritas*) trasciende tanto el materialismo maniqueo como el escepticismo académico.

Con la Escolástica medieval tuvo lugar una transición gradual desde el idealismo patrístico hacia un realismo conceptual de inspiración aristotélica. Pensadores como Tomás de Aquino sostenían que las esencias inteligibles están contenidas en la realidad sensible (*sensibilia intellecta*). La cosmovisión medieval se caracterizaba por la idea de un cosmos orgánico, en el que el orden natural (*ordo naturalis*) y el orden moral (*ordo moralis*) se integraban armoniosamente bajo la autoridad divina.

En la Baja Edad Media, la controversia sobre los universales contribuyó progresivamente a la disolución de la síntesis entre razón y fe. Las posiciones filosóficas evolucionaron desde el ultrarrealismo de Guillermo de Champeaux hasta el nominalismo conceptualista de Guillermo de Ockham. Este nominalismo abrió el camino hacia una creciente atención a la naturaleza individual y observable por los sentidos.

Renacimiento, Humanismo y Revolución Científica

El Renacimiento y el Humanismo marcaron el auge de la cultura secular, la orientación hacia el mundo terrenal y el proceso de secularización. Surgió una nueva clase social de intelectuales (*intelligentsia*), junto con una burguesía cada vez más consciente de sí misma dentro de los nacientes Estados nacionales.

El estudio de la naturaleza experimentó una transformación radical durante este período, conocida con frecuencia como la ruptura epistemológica que dio origen a la ciencia moderna. Mientras que la filosofía natural renacentista seguía impregnada de analogías mágico-místicas, correspondencias entre microcosmos y macrocosmos y marcos de pensamiento ocultistas, los fundadores de la Revolución Científica introdujeron un enfoque estrictamente cuantitativo.

Galileo Galilei geometrizó el espacio y formuló una física matemática exacta. Sostenía que el libro de la naturaleza está escrito en lenguaje matemático y estableció una distinción fundamental entre las propiedades primarias (medibles) y las propiedades secundarias (cualitativas y subjetivas) de la materia.

Francis Bacon desarrolló el método empírico-inductivo en su *Novum Organum*. Combinó la investigación experimental con una temprana crítica de la ideología, identificando los prejuicios o *idola* (*idola tribus*, *specus*, *fori* y *theatri*) que distorsionan el conocimiento humano.

En el ámbito de la filosofía política y jurídica, *Nicolás Maquiavelo* concibió la acción política de manera autónoma a partir de la realidad del poder (*Realpolitik*), mientras que *Hugo Grocio* formuló las doctrinas del derecho natural universal y de la soberanía popular sobre una base racional.

El Racionalismo Moderno, el Empirismo y las Ciencias Humanas

Los siglos XVII y XVIII constituyen la era de la filosofía moderna, marcada por el ascenso del racionalismo y de la filosofía de la inmanencia (*conciencialismo*).

El punto de partida epistemológico de esta época fue establecido *por René Descartes.* Mediante la duda metódica, Descartes llegó a la intuición fundamental del *cogito, ergo sum* («pienso, luego existo»). Redujo la realidad a un dualismo cartesiano radical:

1. La sustancia pensante (*res cogitans*): la conciencia inmaterial e introspectiva.
2. La sustancia extensa (*res extensa*): la realidad material y espacial, gobernada exclusivamente por interacciones mecánicas.

Dentro de la física cartesiana, tanto la naturaleza inorgánica como la orgánica, incluidos los cuerpos humanos y animales, fueron concebidas como autómatas mecánicos. Este dualismo impulsó a los grandes constructores de sistemas filosóficos del siglo XVII a desarrollar nuevas síntesis.

Baruch Spinoza sustituyó el dualismo por un monismo panteísta. Según él, existe una única sustancia infinita, Dios o la Naturaleza (*Deus sive Natura*), que se manifiesta a través de los atributos del pensamiento y de la extensión, así como mediante sus modificaciones (*natura naturans* y *natura naturata*).

Gottfried Wilhelm Leibniz desarrolló una teoría dinámica de las mónadas y la doctrina de la armonía preestablecida (*harmonia praestabilita*).

Los *Ocasionalistas*, entre ellos Arnold Geulincx y Nicolas Malebranche, consideraban a los seres creados como meras causas ocasionales de la acción verdaderamente causal de Dios.

Frente al innatismo racionalista continental surgieron en Inglaterra el *empirismo y el materialismo.*

Thomas Hobbes elaboró un materialismo sensualista dogmático. Redujo todo conocimiento a movimientos mecánicos del cerebro y del corazón y formuló en su *Leviatán* una teoría absolutista del Estado destinada a contener la guerra de todos contra todos (*bellum omnium contra omnes*).

John Locke rechazó la doctrina de las ideas innatas y sostuvo que la mente humana es al nacer una *tabula rasa*. Todo conocimiento procede

exclusivamente de la experiencia sensible externa (*sensation*) y de la observación interna de uno mismo (*reflection*). Locke sentó además las bases del deísmo y del liberalismo político.

David Hume llevó el empirismo hasta un escepticismo radical. Criticó la noción de causalidad necesaria y sostuvo que la causalidad no es más que un hábito psicológico o una asociación subjetiva de ideas.

Giambattista Vico adoptó una posición singular frente a la concepción matemático-física de la naturaleza. En su *Scienza Nuova*, fundó las ciencias humanas a partir del principio *verum-factum*: el ser humano solo puede conocer verdaderamente aquello que él mismo ha creado, es decir, la historia, la cultura, el lenguaje y las instituciones. Vico desarrolló una filosofía de la historia basada en el ciclo de *corso* y *ricorso*, mediante el cual las sociedades atraviesan sucesivamente las edades divina, heroica y humana.

La Ilustración, el Idealismo Alemán y los Materialistas Críticos

La *Ilustración* (*Aufklärung*) del siglo XVIII situó en el centro de la reflexión la razón humana autónoma, la utilidad (*utilitarismo*) y la fe en el progreso (*meliorismo*), al tiempo que sometía a crítica la tradición, la autoridad y los dogmas religiosos.

En el ámbito filosófico, la Ilustración alcanzó su culminación con el criticismo de *Immanuel Kant.* Kant intentó reconciliar el racionalismo dogmático y el empirismo escéptico. Sostenía que el conocimiento humano surge de la interacción entre la experiencia sensible (*a posteriori*) y las estructuras inherentes de nuestro entendimiento (*a priori*). El conocimiento científico se limita a los fenómenos, es decir, a los hechos que aparecen dentro de las formas del espacio y del tiempo. Los objetos metafísicos, como Dios, el alma y el cosmos, permanecen fuera del alcance de la razón pura como objetos de conocimiento.

Dentro del Idealismo Alemán, *Georg Wilhelm Friedrich Hegel* transformó el criticismo kantiano en un amplio sistema dialéctico centrado en el Espíritu Absoluto. Su filosofía de la historia se basa en un movimiento dialéctico que suele describirse mediante los momentos de tesis, antítesis y síntesis (*Aufhebung*). Esta dinámica se manifiesta claramente en la célebre dialéctica del amo y el esclavo (*Herr und Knecht*), donde la lucha por el reconocimiento y el trabajo del esclavo conducen finalmente al desarrollo de la autoconciencia humana.

Durante el siglo XIX, sin embargo, la idea de un sujeto consciente y autónomo fue profundamente cuestionada por los tres grandes «maestros de la sospecha» o materialistas críticos.

Karl Marx invirtió la dialéctica hegeliana al afirmar que la base material socioeconómica y la lucha de clases determinan la conciencia humana y la superestructura cultural. La conciencia aparece así como un reflejo ideológico de las condiciones materiales de existencia.

Friedrich Nietzsche desenmascaró la razón occidental, la metafísica y la moral cristiana como expresiones encubiertas de la **voluntad de poder**. Mediante su método genealógico, intentó revelar los orígenes históricos y las motivaciones ocultas de los sistemas morales y filosóficos.

Sigmund Freud, a través del psicoanálisis, demostró que el yo consciente no es dueño de su propia casa. La conducta humana está en gran medida determinada por impulsos inconscientes, especialmente *Eros y Tánatos*, así como por diversos mecanismos de represión.

Corrientes Filosóficas del Siglo XX

En el siglo XX, la reflexión filosófica se diversificó en una amplia variedad de corrientes y escuelas de pensamiento.

El *Estructuralismo,* representado por pensadores como Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, Louis Althusser y Jacques Derrida, rechazó la noción de un sujeto humano autónomo, idea que a menudo se expresó mediante la fórmula de la «muerte del hombre».

Estos autores analizaron la cultura, el lenguaje y la sociedad como sistemas autónomos gobernados por estructuras, reglas y mecanismos inconscientes. El individuo dejó de ser considerado el origen del significado para convertirse en un elemento dentro de sistemas más amplios de relaciones culturales y lingüísticas.

La Filosofía Analítica y el Neopositivismo

La Filosofía Analítica y el Neopositivismo, inspirados por figuras como Gottlob Frege, Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein y los miembros del Círculo de Viena, especialmente Rudolf Carnap, buscaron centrar la filosofía en el análisis riguroso del lenguaje, la lógica y el discurso científico.

Para estos filósofos, muchos problemas metafísicos tradicionales carecían de sentido porque no podían someterse a verificación empírica ni a análisis lógico. La tarea principal de la filosofía consistía, por tanto, en clarificar conceptos y examinar la estructura lógica de las proposiciones científicas.

Fenomenología y Existencialismo

Edmund Husserl fundó la Fenomenología con el propósito de volver «a las cosas mismas» (*zu den Sachen selbst*). Mediante la reducción fenomenológica, intentó estudiar cómo los fenómenos se presentan directamente a la conciencia, independientemente de cualquier presuposición teórica.

A partir de esta base, Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre y Albert Camus desarrollaron diversas formas de Existencialismo, centradas en el análisis concreto de la existencia humana.

Subrayaron especialmente:

- la facticidad (*Geworfenheit*), es decir, la condición de encontrarse «arrojado» a un mundo que no se ha elegido;
- la libertad radical del ser humano, responsable de otorgar sentido a su propia existencia;
- el proyecto (*projet*), mediante el cual la persona se construye a sí misma a través de sus decisiones y acciones;
- la resistencia frente a los efectos alienantes de la sociedad tecnocrática y burocrática moderna.

Por ello, el existencialismo abordó temas como la angustia, la autenticidad, la responsabilidad, el absurdo, la mortalidad y la búsqueda de sentido en un mundo carente de fundamentos definitivos.

Conclusión

La historia de la filosofía occidental revela una transformación continua en la comprensión de la realidad, el conocimiento, el ser humano y la sociedad. Desde la síntesis entre la teología cristiana y la filosofía griega desarrollada por la Patrística y la Escolástica, el pensamiento filosófico evolucionó a través de la Revolución Científica, el racionalismo, el empirismo, la Ilustración, el Idealismo Alemán y las críticas materialistas del siglo XIX.

En el siglo XX, esta evolución dio lugar a múltiples tradiciones filosóficas, entre ellas el Estructuralismo, la Filosofía Analítica, la Fenomenología y el Existencialismo. A pesar de sus diferencias, todas ellas comparten una preocupación fundamental: comprender la condición humana y el lugar que ocupa el ser humano en el mundo.